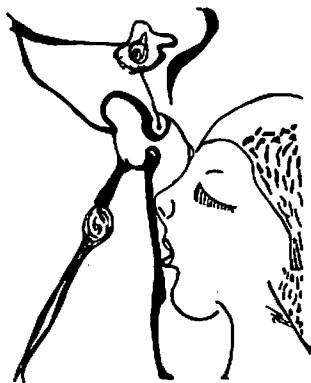


Pliego de poesía de La Colmena

CELENE GARCÍA ÁVILA

BALADA DEL DESALIENTO

(FRAGMENTO)





1

Descenso de la montaña
línea que fisura el tiempo
ángulo de terror inmóvil entre la tierra
y el cielo
Dentro triángulos pirámides hemisferios
rostros que envejece el tiempo

Islas rojas en el cielo forman
huecos de mar para sumergirse en ellos
duermes en las islas paja
suave nadas en el vacío
azul deslumbrante

Te veo desde la montaña
voy en ascenso
quiero un lecho rojo y un pozo
azul camino sobre la línea que requiebra
el tiempo araño la superficie como el viento
La cima parece todavía muy lejos
cuando llegue alcanzaré tus pies
traviesos en la otra sima

2

Esta página en blanco este desierto
vírgenes dunas sin huella de pisadas
ojos de pánico se va llenando
de pasos sordos de marcha de soldados
gritos armas sudor de alcantarilla

Como la muchacha que siente su selva
explorada por bestias nuevas
esta página blanca protesta
no se deja escribir

Ya fuera los desiertos ya huella
de pisadas atrás el miedo
Que la conozcan selva o desierto
sin maltratar su follaje su arena
Mirada ilusión la mano que acaricia
mata dibuja cicatrices profundas
A la muchacha le gusta morir
Esta página blanquísima ¿disfrutará
morir selva desierto virgen niña?

Duele la mirada
Duelen las flores
de tus ojos tu sal tus brazos

Te duele este tiempo de pie sobre la tierra
el musgo el río el agua
transparente que escapa en el aliento

Hieren la noche y el día lunas y soles
Saetas de luz pellizcan nuestra carne

Corre el tiempo nos persigue
Sangramos

Duele... ¿dónde?

Aquí
en este mar incompleto
en el horizonte
en el vértigo de la montaña

en la cruz de nuestros brazos
en la circularidad del abrazo
aquí duele aquí

Queda nuestra carne hecha jirones
en la pez retazos a la deriva de un mar
inhóspito carnada de hambrientos
animales silencio en el fondo
nadie en la superficie la carne
viva se refleja en los fragmentos
del espejo las imágenes mueren
en el horizonte Detrás un acantilado
tráfago clandestino secretos círculos
del agua y luz nubes cómplices de la caída
del espejo gotas en el regocijo de su muerte



Sobre el puente se posa el vértigo
un pajarillo con el cielo en el pecho
y el sol en la cabeza El agua le arroja
una imagen confusa de su propio cuerpo

Cuando descienda el agua se habrá evaporado
y el ave será polvo del cauce de un río

Arenal donde silbaba el agua
ausencia donde el puente rompía el vacío
El viento ahora balancea un trozo de horizonte
y nadie cruza hacia la otra orilla

Soy una puerta de madera me carcome
la polilla Si golpeas el aldabón te abrirán
las astillas El candado no sirve
puedes pasar
Dentro sólo hay otra puerta
tampoco podrás tocarla te lastimarán
las astillas Si encuentras
el secreto de las bisagras
podrás pasar
y hallarás otra puerta...

En esta casa tu única tarea
será abrir puertas desvencijadas
—no pesan— han vivido
siglos y están enfermas
Aquí no hay corredores ni patios ni cuartos
sólo un laberinto de puertas viejas
de madera podrida
Al final la montaña azul espera
con los brazos abiertos y el silencio
hondo del cielo

Robo los suspiros a la noche
voy tras los juncos del amanecer
El murmullo de los insectos me crece
dentro como un río
de amapolas muertas

Mis pasos flotan sobre la arena
escucho la voz seca del atardecer
Retrocedo ráfagas de sol se precipitan
en el camino una serpiente horada
la tierra levanta remolinos
es la marca de mis pies sobre la arena

Los pies no tocan el suelo y graban huellas
la voz calla y no es silencio
llueve y la lluvia quema
Las cosas se transparentan
y uno se va vaciando asfixia
polvo de osamenta
y el miedo de un reloj de arena

Duele la estrechez del cristal
duele al cristal el roce de la arena
en llamaradas se consume la madera
ceniza suave para el sueño
Lacónicos el cristal y su arena
parecen olvidar el tiempo
La arena gira en un tornado
se desgasta el cristal y es arena
se rompe y arena giran los dos

Una tromba violenta el cielo
crece con el polvo y la arena
de los caminos Ha comenzado a degollar árboles
se detiene frente a una puerta de madera
y entra como toro embravecido
porque no puede derribar la segunda puerta
Ha perdido su impulso se desmorona
forma un montón de arena
sobre los restos de la primera puerta
ha perdido su impulso se desmorona
forma un montón de huesos
sobre los restos de la primera puerta

Afuera la tarde sonríe
cañas secas para el ganado
maíz a las gallinas

los árboles sacan los ojos y abren los brazos
el tendedero se desgarrá con el aire
el sol hace una siesta tibia

De la arena se levanta un toro
con sus cuernos de luna golpea la otra puerta
rasca el suelo brama y de una embestida
derriba varias puertas
sus cuernos se desgajan queda la luna
clavada en la podredumbre
El toro se desmorona sobre las astillas





Universidad Autónoma del Estado de México

UAEM